

ESTUDIO BIBLICO

LA COMPRESION NIÑO/HIJO

BARBARA SAMUEL

TRADUCCION Y EDICION: GRACE MONTERO S.
ELIZABETH MONTERO S.

- Juan 4:10, “*Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva*”.
 - Este es un encuentro muy personal: la mujer está sola; Él la conoce.
 - Allí debe entrar al Cuerpo de Cristo, al entendimiento de lo que Dios ha hecho en Cristo y de Quién es Él.
 - Nosotros manifestamos la comprensión que tenemos de Cristo y de nosotros.
 - Perecemos por falta de conocimiento; llegamos a nada.
 - Queremos conocerlo a Él en la carne y por la carne. ¡NO!
 - Cuando la mujer pide el agua viva, Jesús inmediatamente la confronta con su vida y con su situación (vs.16 – 18). ¿Por qué? ¡Porque ella le pidió agua viva!
 - Nosotros debemos estar preparados para que Él “irrumpe” en nuestras vidas cuando le pedimos agua viva.
 - El diálogo culmina cuando Jesús le dice a la mujer que un NUEVO TIEMPO HA LLEGADO.

- Juan 4:23, “*Mas la hora viene, y **AHORA ES**, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren*”.
 - Esta hora “**AHORA ES**”, porque Jesús ha venido. Él se ha manifestado y en Su manifestación personal tiene que ser visto tal COMO ÉL ES. (Strong’s #225 ALETHEIA – Verdad: “La realidad develada que yace sobre la base de, y en acuerdo con una manifestación. La manifiesta y verdadera esencia de la materia. La realidad perteneciente a una manifestación”).
 - Cuando usted es confrontado con LA VERDAD, todo usted será cuestionado.
 - Notemos que la mujer “sabe” de la venida del Mesías (vs.25 y 26), por eso Jesús le declara: “...*Yo soy, el que habla contigo*”.
 - Esta hora “**AHORA ES**”, es la hora de la manifestación de Cristo como la Verdad, es la hora de la develación de la realidad de todo lo que Él manifiesta ser y de todo lo que ha sido dicho de Él; del Mesías que vendría. ¡Él ya vino!
 - Conforme vamos conociéndolo a Él tal como es, en la Verdad y como la Verdad, vamos comprendiendo nuestra relación con el Padre en Cristo.

- 1 Juan 3:1, “*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...*” (La Traducción literal es “niños”, en lugar de “hijos”).
 - Este es verdaderamente el regalo de Dios.

En las Escrituras se usan tres palabras para niños/hijo, las cuales no siempre se traducen correctamente. Veámoslas:

1. TEKNON (Strong’s #5043): Niño, nacido.
 - ✓ Esta palabra resalta el acto del nacimiento. Juan 1:12,13 dice: “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.*
2. HUIOS (Strong’s #5207): Hijos.
 - ✓ Esta palabra hace referencia a la relación entre prole y padres. Demuestra cualidades morales del padre, muestra madurez al actuar como hijo (con conocimiento) y habla de la rectitud del padre.
 - ✓ Jesús siempre fue llamado Hijo de Dios (#5207), nunca niño de Dios. Su conversación acerca del Padre muestra que Él era igual al Padre (Juan 5:18).
 - ✓ En Juan 5:19 – 47 vemos la relación del Padre con el Hijo:
 - El Hijo hace únicamente lo que ve hacer al Padre.
 - El Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que Él hace.
 - Todo juicio le es dado al Hijo.
 - El Hijo da vida.
 - El honor es para el Hijo y para el Padre.
 - Todo esto habla de una relación demostrada por la Unidad entre el Padre y el Hijo. Juan 14:9 dice, “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...*”
3. NEPIOS (Strong’s #3516): Infante; niño aún incapaz de hablar plenamente; bebé en ignorancia y sencillez.
 - ✓ Gálatas 4:1 dice, “*Entre tanto que el heredero es niño...*” Aquí Pablo iguala al niño con el que permanece bajo la Ley. (La Traducción Literal hace un gran contraste entre el niño y el heredero).
 - ✓ 1 Corintios 3:1 – 3 dice, “*De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños*

en Cristo...” Esta escritura iguala al niño con el que es carnal, no espiritual e incapaz de comer carne. Son los que están llenos de celos, contiendas y divisiones entre ellos. Esto es característico en los niños y la causa de las divisiones y problemas en la Iglesia de hoy.

Hemos sido metidos en Cristo y, a través de Cristo, en una relación con Dios el Padre para que lo conozcamos como Padre. Es necesario que entendamos: qué es esta relación y el propósito por el que Dios nos metió en ella.

- 1 Corintios 1:9, *“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”*.
 - Por medio de esta comunión podemos conocer al Padre COMO lo conoce el Hijo.
 - Juan 14:20 dice, *“En aquel día (el día cuando el Espíritu de Verdad viene, ese día que ES AHORA) vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”*.
 - Juan 17 habla de la gloria que Jesús compartía con el Padre, y que esa misma gloria (relación de unidad) nos es dada. Juan 17:21 dice, *“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros...”*

- Romanos 8:29, *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”*.
 - Esta escritura habla del hijo en el sentido de HUIOS: El que es maduro y entiende la relación del Padre con el Hijo. Este es el que Dios desea para nosotros.

- 1 Juan 3:2, *“Amados, ahora somos hijos (#5043 TEKNON: Nacidos) de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”*.
 - La palabra “manifestar” en este versículo de 1 Juan, corresponde a la palabra “aparecer” en Strong’s (#5319) PHANEROO: Hacer manifiesto, dar a conocer, mostrar, hacer evidente, mostrarse a sí mismo.
 - Cristo debe ser revelado (*“cuando él se manifieste”*). Esta palabra hace referencia a aquellos a quienes la revelación (Cristo) es hecha. En otras palabras, puesto que Cristo es revelado EN NOSOTROS,

por causa de SU manifestación algo nos sucede A NOSOTROS. La revelación de Él está antes de la manifestación.

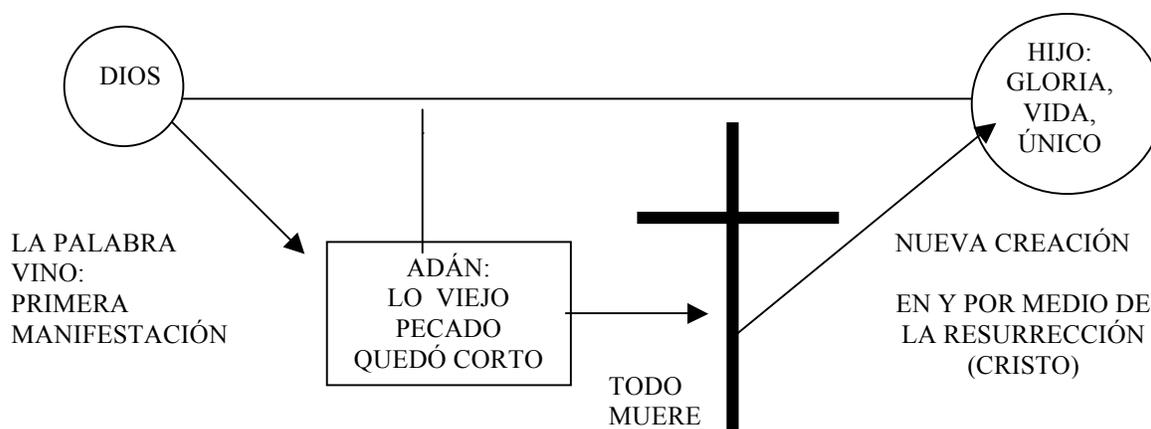
- ¿Qué va a suceder? “...seremos semejantes a ÉL”. ¿Por qué? “...porque le veremos tal como ÉL es”. No olvidemos que esto depende de que Cristo sea revelado.
- Esta revelación es el misterio de Dios descubierto y develado; únicamente Él puede remover el velo y mostrar a plena vista lo que estaba escondido antes.
- Esta es LA HORA DE LA VERDAD; es la hora de la develación de Cristo como la Verdad, de Cristo tal como es.
- ¡La hora HA LLEGADO porque Cristo ha aparecido como la Verdad! Colosenses 1:26 – 27 dice, “...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que AHORA ha sido manifestado a sus santos... que es CRISTO EN VOSOTROS, la esperanza de gloria”.
- Notemos que esto está relacionado con aquellos que son los niños de Dios (nacidos). Él se manifestará, Él se manifestará a aquellos que lo buscan y, los que son nacidos de Dios serán como Él; serán conformados a Su imagen.
- Ahora nosotros somos los nacidos de Dios, sin embargo, no MANIFESTAMOS TODAVÍA lo que Dios ha preordinado que seamos; pero cuando Cristo sea revelado en nosotros, conforme Él vaya apareciendo en nosotros, seremos conformados en lo que Dios ha planeado que seamos, es decir a la imagen de Su Hijo (en madurez y exhibición de la naturaleza y carácter del Padre).

Será de mucha ayuda aquí, que regresemos al entendimiento fundamental de cómo llegamos a ser niños de Dios.

- Juan 1:11 – 13, “*...Mas a todos los que le recibieron...los cuales no son engendrados de sangre...sino de Dios.*”
- Juan 3:3, 5, “*...ustedes deben de nacer de nuevo, nacer de arriba, nacer del Espíritu*”.
- 1 Pedro 1:23, “*Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios...*” Recibir la simiente de Dios nos hace niños de Dios, pues nuestra alma recibe la Vida (Cristo). 1 Juan 5:12 dice, “*El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*”.

Vamos a considerar ahora dos asuntos: el Plan de Dios de un ÚNICO HIJO y cómo la Cruz ha puesto de manifiesto a ese Hijo.

En el principio Dios vio a un ÚNICO HIJO. Creó a Adán y la primera creación, pero ésta quedó corta con respecto a la intención de Dios. Entonces, proveniente de Dios vino la Palabra, la que fue hecha carne y, Jesús en Su aparición como lo primero y en lo primero, trató con el pecado y con todo lo que había quedado corto a la gloria de Dios. Lo llevó todo a la Cruz y allí TODO MURIÓ, fue sepultado y quitado. Luego en la Resurrección y por medio de la Resurrección, Cristo puso de manifiesto una Nueva Creación que sí cumple con el Plan de Dios para un pueblo. En Ella Dios recibe el deseo de Su corazón.



Hebreos (9:24 – 28) habla de las dos manifestaciones de Cristo. Es extremadamente importante que entendamos la diferencia entre estas dos manifestaciones y el propósito de cada una.

- Hebreos 9: 26, “...pero ahora, en la consumación de los siglos (para declarar y mostrar plenamente) se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo **para quitar de en medio el pecado**”.
- Esta es la PRIMERA aparición de Cristo. Vino en cierta forma, y para una tarea específica: para quitar el PECADO por medio del sacrificio de Sí mismo.
- Pecado es todo aquello que falla el blanco; todo lo que está destituido de la gloria de Dios. Esta es la Obra de la Cruz, y la razón por la que Él fue manifestado en este mundo, como uno nacido de mujer.

Las Escrituras dejan muy claro que la primera manifestación de Jesús, está relacionada con el pecado y la muerte.

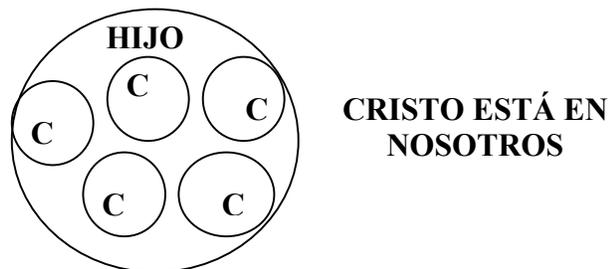
- Mateo 1:20 – 21, “...y llamarás su nombre *JESÚS*, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.
- Hebreos 2:9, “Pero vemos a aquel que fue hecho (por un corto tiempo) un poco menor que los ángeles... a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”.
- Hebreos 2:14 – 16, “...los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte...Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”.
- Filipenses 2:6 – 8, “...sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.
- Gálatas 4:4 – 5, “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley (porque bajo la Ley todos estaban condenados a muerte), a fin de que recibiésemos la adopción de hijos (metidos a una relación de hijo con Dios; en la cual Dios es capaz de reconocer y declarar a Su Hijo)”. Gálatas 3:13 dice, “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”.
- 2 Corintios 5:21, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.
- Hebreos 10:5 – 12, “Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo...En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre...pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”.

Notemos por estas escrituras, que Jesús se convirtió o fue hecho algo que no era cuando estaba con el Padre en la eternidad, pero se volvió ese algo, cuando fue manifestado en esta tierra en Su primera aparición: para quitar el **PECADO**. ¡JESÚS NACIÓ PARA MORIR!

La primera Obra de la Cruz trató el PECADO una vez, para siempre y por todos.

- Hebreos 10:9, “...*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último*”.
 - La primera Obra de la Cruz elimina a Adán, al viejo hombre.
- 2 Corintios 5:14, “*Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron*”.

En la Resurrección y por la Resurrección, la cual es Cristo, Él puso de manifiesto una Nueva Creación que está viva para Dios. Cuando nacimos de nuevo fuimos colocados en Cristo como niños nacidos de Dios, y Él es nuestra vida. Cristo está en nosotros, y nosotros estamos colocados en Él, como esa Nueva Creación que puso al descubierto por Su muerte, sepultura y resurrección. Las cosas viejas pasaron, todas han sido hechas nuevas (2 Corintios 5:17).



Este es el multimembrado Hijo, que es Cristo, la Nueva Creación que Dios había preordinado tener; aquel Hombre creado a Su imagen y semejanza.

- Hebreos 2:10 dice que Jesús había de llevar “...*muchos hijos a la gloria*”.
 - Esta es unicidad, unidad; relación con el Padre; que Dios sería reconocido en un pueblo tal como Él es.
 - No olvidemos que este Hijo, esta Nueva Creación está reconciliada con Dios (2 Corintios 5:18).

- Juan 17:22, *“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”*.
 - Esta Nueva Creación está reconciliada con Dios en unidad y en gloria.
 - La relación del Hijo con el Padre es UNO.
 - Hemos sido llamados a esta comunión del Hijo. Cuando entendamos y caminemos en esta relación (*“...conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”*. Juan 14:20) la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios.
 - Esta es la razón por la que hemos sido llamados en Cristo: para manifestar esta unión en la tierra, y ser la expresión del Padre.

AHORA nosotros somos los niños de Dios: nacidos del Espíritu y colocados en Novedad de Vida por medio de la Resurrección; sin embargo, aún no se hace visible lo que seremos. Su Vida no se está dando a conocer a través de nosotros los niños de Dios, pues en 1 Juan 3:2 se nos dice que para que seamos como Él, debemos verlo tal como Él es. Así que las preguntas son: ¿Cómo es Él ahora? ¿Cómo se manifiesta? ¿Dónde se manifiesta?

El criterio de Su segunda manifestación (diferente de la primera) lo vemos en:

- Hebreos 9:28, *“...y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”*.
 - Esto es únicamente para aquellos que están vivos (los nacidos de nuevo en Cristo, los niños de Dios), los que lo esperan.
 - La Traducción Literal dice: *“Cristo aparecerá la segunda sin pecado, a aquellos que lo esperan para Salvación”*. (Notemos que la palabra “vez” NO aparece en la Traducción Literal).
 - Él no aparece ahora relacionado CON el pecado (para tratar el pecado). Ahora hay una segunda Obra (la primera siempre es terrenal, la segunda es espiritual, el Señor del cielo. 1 Corintios 15:46, 47) que es para la plena Salvación.
 - Para ellos (los que lo esperan) la Salvación es Cristo, la plenitud del Hijo. Ahora hay una Obra operando en los niños de Dios, para llevarlos a la completa Salvación, a la plena relación con el Hijo que está en ellos, y luego manifestar dicha relación en la tierra.
 - La palabra “esperar” en Strong’s #553 es APEKDECHOMAL y significa: “expectar, esperar, lo cual incluye tanto el elemento de esperanza como el de paciencia”. Esta es una espera intencionada; aquellos que lo esperan, lo esperan ansiosa, constante y

pacientemente: ESPERAN que Él se torne su Salvación. ¡Ellos no están esperando “cosas” o situaciones, están esperándolo a Él, su Salvación!

La primera aparición de Jesús, la primera Obra de la Cruz, tuvo que ver con el PECADO; pero hay una segunda Obra, una segunda aparición de Cristo, y esta tiene que ver con el **HIJO**: con la plenitud del Hijo, con la plenitud de la Salvación. La Cruz es la sabiduría y el poder de Dios, y la Obra de la Cruz es una Obra eterna. Primero trae el FIN de lo viejo, la liberación del pecado por medio de la muerte de Adán; pero luego continúa en aquellos que viven por medio de la Resurrección, para que la plenitud de la Nueva Vida (el Único Hijo), manifieste Su Unicidad con el Padre.

- Hebreos 1:1 – 3, “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (AHORA habla de manera diferente) en estos postreros días (o al final de esos días) nos ha hablado por el HIJO, a quien constituyó heredero de todo... Este Hijo...es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia... Este Hijo... (puesto de manifiesto por la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo) está para manifestar al Padre en la tierra.*

Entonces, hay una Obra de la Cruz que continúa en el creyente, en el nacido de nuevo niño de Dios.

- 2 Corintios 5:15, “*...para que los que viven, (los que tienen vida eterna, los niños de Dios en Cristo) ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos*”.
- La Obra de la Cruz es hacia la semejanza de SU resurrección, para que nos “*...consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*” (Romanos 6:11).
- La Obra en nosotros tiene como propósito traernos a la comprensión de esta Vida.

Miremos ahora al creyente, al niño de Dios nacido de la Semilla de Cristo. **¡ESTE NO ES ADÁN!** Este es un niño. El niño es necesario para el Plan de Dios, pues este es el lugar donde el Hijo tiene que ser revelado; pero el Hijo es el fin, el cumplimiento del Plan de Dios para alabanza de Su gloria. Si nosotros llegamos a ser solamente los niños de Dios, no tenemos cumplido el Plan de Dios en nosotros. Romanos 8:29 dice, “*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la*

imagen de SU HIJO, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”.

NIÑO DE DIOS

La Obra de la Cruz ha puesto de manifiesto una Nueva Criatura.



“Yo” como un niño; Cristo está en mí. Cristo está en mí, pero “yo” permanezco; “yo” todavía tengo una vida. Nosotros somos ahora niños de Dios, pero aún no se manifiesta lo que seremos...LA PLENITUD DEL HIJO.

HIJO

Este ha sido siempre el Plan de Dios; lo que Dios ha puesto de manifiesto en la Resurrección de Jesucristo.



**YA NO SOY YO, SINO CRISTO
CRISTO EL TODO EN TODOS**

CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS DE DIOS

- Colosenses 1:27, “...Cristo en vosotros, la esperanza (expectativa) de gloria”. (Gloria es el entendimiento y el funcionamiento de la relación como Hijo).
 - Esta expectativa está en cada uno de los nacidos de nuevo niños de Dios, pues Cristo está en nosotros.

- El Espíritu es Cristo, pero el yo es todavía evidente: Mis motivos, Mis deseos, Mi voluntad, Mi vida, Mi camino, Mi mente.
- Por medio de la Cruz nos hemos despojado del viejo hombre, y revestido del Nuevo, pero el alma necesita ser renovada en el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó (Colosenses 3:9 – 11).
- El niño sigue funcionando como judío o griego, hombre o mujer, etc.; pero es nacido de Dios.
- El cuerpo sigue sirviendo carnalmente a los rudimentos del mundo, y lucha diariamente contra la represión de la humanidad y del mundo.

CARACTERÍSTICAS DEL HIJO

- Este Hijo ha sido siempre el Plan de Dios; lo que Dios vio desde el principio: un pueblo escogido en Cristo, predestinado para ser adoptado (reconocimiento de Hijo, posición de Hijo) por medio de Jesucristo para el Padre, “...*para alabanza de la gloria de Su gracia*” (Efesios 1:4 – 6). Esta es la manera cómo Dios nos conoce en Cristo.
- Este Hijo es en la realidad el lugar donde no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino Cristo que es el todo y en todos (Colosenses 3:11).
- Este Hijo es el fin (el consumidor) de nuestra fe, la cual es la salvación de nuestras almas (1 Pedro 1:9).
- Este Hijo es conocer tal como somos conocidos, no oscuramente ni en parte, sino cara a cara (1 Corintios 13:13).
- Este Hijo es aquel que es transformado por medio de la renovación de nuestra mente, para que podamos comprobar cual es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

Ahora, en los niños de Dios el énfasis no recae en el pecado, sino en el HIJO. Ahora, la Obra se dirige hacia la plenitud, hacia la plena expresión del Hijo, para alabanza de la gloria del Padre. Ahora, debe haber un quitar de todo lo que se exalta a sí mismo, en contra del conocimiento del Hijo: los enemigos de Su gobierno y de Su reino. Dios no va a tolerar nada menos que la plenitud de Su Hijo. Ahora, la Obra del Espíritu es producir este Hijo. Ahora, la Obra es que Dios declare a Su Hijo, Quien está en nosotros.

El apóstol Pablo dijo que a Dios le agradó revelar a Su Hijo en él (Gálatas 1:15 – 16). El Padre reconoce y declara este Hijo en quienes Él se agrada. Este Hijo es Aquel que vino a través de la muerte, sepultura y resurrección; Aquel ante el cual los cielos se abrieron, el Espíritu bajó, y el Padre decretó como Hijo (Mateo 3:16 – 17). Este es el Hijo que vive en nosotros, y del cual el Espíritu de Verdad habla y nos revela. Esta es la razón por la cual el clamor de nuestro corazón debe ser: **“PADRE, REVELA A TU HIJO EN MÍ”**.

El niño es necesario para el Plan de Dios, pero el propósito en sí de Dios, es la expresión plena de Su Hijo: la plena comprensión del corazón, mente y voluntad del Padre. Cuando somos recién nacidos de nuevo, nos damos cuenta de que Dios es nuestro Padre, y que nosotros somos niños de Dios. Esta Verdad debe ser operada en nosotros.

- Romanos 8:14 – 19 describe este trabajo: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos¹ de Dios. Y si hijos², también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.”*
 - Una vez fuimos niños de ira, ahora el Espíritu da testimonio de que somos niños de Dios, y herederos.
 - Aquellos que son guiados por el Espíritu son hijos de Dios: en conocimiento, comprensión, madurez y demostración de su relación con el Padre.
 - Notemos que el versículo 19 dice que la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, no niños; ya que aquellos que manifiestan la relación de hijos, caminarán en la victoria y Verdad del Cristo Crucificado y Resucitado, Quien es la Vida de ellos.

¹ De acuerdo al Griego aquí debe leerse “niños”.

² De acuerdo al Griego aquí debe leerse “niños”.

Dios nos ve tal como somos en Cristo; ahora a nosotros nos toca vernos de la misma manera. No llegamos a esto por nosotros mismos, sino por medio de la revelación del Cristo que habita en nosotros.

- Gálatas 4:6, “*Y por cuanto sois hijos (HUIOS: madurez), Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de **SU HIJO**, el cual clama: ¡Abba, Padre!*”
 - Debido a lo que Cristo nos ha hecho ser, Su Espíritu en nosotros busca manifestar y expresar la relación que Él tiene con el Padre.
 - La obra del Espíritu en nosotros es llevarnos a la plenitud de esta relación, transformando nuestra alma, y removiendo todo lo que estorba dicha relación: en comprensión y en manifestación.

Vemos un tipo de esta obra del Espíritu en la circuncisión del Antiguo Testamento. Al establecer Dios el pacto con Su pueblo, dio la señal de la circuncisión como un tipo de la Obra de la Cruz (Génesis 17:9 – 14). Notemos que la circuncisión tenía que ser hecha a niños varones nacidos en la casa, o traídos a la casa, en el octavo día. El octavo día habla simbólicamente de “nuevo comienzo o nueva creación”, por esta razón la señal del pacto NO fue dada a nadie fuera de la familia de Dios. Nosotros siempre estamos diciendo que Adán necesita ser circuncidado, pero esta práctica fue dada por Dios específicamente para Su pueblo; fue dada para ser hecha en el “niño que recién comenzaba”, aquel con el cual Dios establecería su Pacto.

La palabra circuncisión no sólo está relacionada con el quitar una porción de carne, también significa destruir. Esta era hecha al nacido en la casa, y era la señal del Pacto de Dios. Isaac era el hijo de la promesa (el único que tenía su vida por causa de Dios, no por la carne) y fue circuncidado al octavo día. Ismael fue circuncidado a la edad de 13 años, el mismo día que Abram. Él eventualmente fue sacado de la casa, porque NO era el hijo de la promesa, era el hijo producido por la carne.

Vemos todo esto cumplido en tipo sobre el monte Moriah³, cuando Isaac, el hijo de la promesa, no es rehusado, sino sacrificado a Dios. Luego Dios muestra la gran visión del Hijo: EL CORDERO QUE SERÍA INMOLADO. Si Isaac no hubiera sido sacrificado, la visión del gran Hijo no se habría producido; la gran visión salió de la muerte de la visión menor.

³Génesis 22

Es interesante también notar, que generalmente se le ponía nombre al niño en la circuncisión. En el momento en que era quitada la porción de carne, se le ponía el nombre al niño, de acuerdo al nombre dado por el padre. Así fue en el caso de Jesús (Lucas 2:21), lo cual nos habla de la Obra de la Cruz que debe ser hecha en nosotros, la Nueva Creación bebé que somos. Si no permitimos que como niños nacidos de nuevo se nos “quite la porción de carne”, no se nos dará el nombre que el Padre ha determinado para nosotros: EL HIJO que somos EN CRISTO. Aquí el octavo día debe ser entendido, no como un día en términos de tiempo, sino como una Obra en la Nueva Creación que somos: la Nueva Principiante Creación.

La discrepancia en nuestra comprensión del niño/hijo, es evidente en nuestro diario funcionar, ya que manifestamos la comprensión que tenemos de Cristo. ¿Tenemos NOSOTROS una vida, o es CRISTO nuestra vida? ¿Está allí todavía el “yo”; “yo” y Jesús? ¿Estoy haciendo “YO” esto para Dios, estoy tratando de complacerlo, o se está manifestando EL HIJO en mí tal como ÉL ES, Uno con el Padre, y haciendo la voluntad del Padre? (En Juan 15 Jesús dice que nosotros debemos habitar EN ÉL, y ÉL EN NOSOTROS si queremos llevar fruto, no por nosotros mismos, sino por medio de ÉL. Así es glorificado el Padre: que llevemos mucho fruto (la naturaleza y carácter del Hijo). Notemos que en esta escritura Jesús también habla de la “poda”, la cual tiene como fin producir más fruto. Esta es la circuncisión, la Obra adicional de la Cruz: producir la plenitud de ÉL).

El niño no funciona en la comprensión completa de que es hijo:

- ✓ Hay ignorancia de la voluntad del Padre.
- ✓ Hay desobediencia.
- ✓ En cuanto al yo y las buenas obras: queremos hacerlas nosotros, ofrecérselas al Padre, y pedirle que las bendiga.
- ✓ Predomina mi voluntad y mi manera.
- ✓ Vamos al Padre y le pedimos perdón, no hay cambio y dependemos de Su gracia y misericordia.
- ✓ El niño no quiere morir.
- ✓ El niño se mantiene peleando contra la carne y el diablo en su vida diaria.

El hijo funciona en la comprensión de que es uno con el Padre:

- ✓ Hay total obediencia.
- ✓ No mi voluntad, sino la tuya.
- ✓ “Padre, yo sé que siempre me escuchas”.

- ✓ No “yo” sino mi Padre: siempre apunta al Padre, a glorificar al Padre.
- ✓ El hijo ya está crucificado: ahora está muerto al pecado y vivo para Dios.

Cuánto le permitamos a Dios tratar con nosotros, se verá afectado por nuestro entendimiento del ser niño/hijo.

- Hebreos 12:5 – 11, *“Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”*.
 - Este pasaje habla del trato de Dios con nosotros. La palabra usada en este pasaje siempre es HUIOS (Strong’s #5207): Hijo mío, maduro y con entendimiento.
 - El Padre nos disciplina, corrige e instruye como Suyos, para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad (versículo 10), para que Su naturaleza y carácter sean manifestados en nosotros, y a través de nosotros.
 - Que Dios nos discipline como a hijos, producirá fruto apacible de justicia (plenitud del Hijo), en aquellos que en ella son ejercitados.
 - Nosotros podemos soportar la corrección y vivir como hijos verdaderamente, o negar Su obra en nosotros y permanecer como aquellos que ¡ni siquiera son Suyos!
 - Nunca olvidemos que Dios nos muestra Su amor de esta manera: *“...porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”*.
- Gálatas 4:1 – 7, *“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño (Stron’s #3516, NEPIOS: bebé sin entendimiento) en nada difiere*

*del esclavo, aunque es señor de todo...cuando éramos niños (bebés), estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo...y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino **hijo**; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo”.*

- Podemos ver por esta escritura, que el estado “niño” hace que funcionemos como esclavos, aunque tenemos mayor relación con Dios que esa.
- El esclavo trabaja pero no entiende la mente y los planes del Amo. Juan 15:15 dice, *“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”.*
- El esclavo no tiene parte en la herencia del Amo. Vemos esto en Génesis 15, cuando Abram a quien le fue hecha la promesa de la simiente, le recuerda a Dios que él no tiene simiente, y que un esclavo es el mayordomo en su casa. A esto Dios le respondió: *“No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará”* (versículo 4).
- La herencia de Dios está en SUS santos, y sólo será dada a los nacidos de Él, pero les será dada como el Hijo de la Promesa, no como a esclavos.
- En tanto el niño es niño, no difiere en nada del esclavo, está en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. El niño debe llegar al *“YA NO eres esclavo...”*; tal cosa sólo es posible mediante la Obra adicional de la Cruz. Ella elimina el conocimiento “en parte” propio del niño, para que el heredero que es él, se manifieste.
- El niño NO entra a la plenitud de lo que Dios ha planeado para nosotros en Cristo.

Un vistazo interesante surge al estudiar a los hijos de Israel.

- ✓ En Éxodo 4:22 Dios llama a Israel “mi hijo” y trató con ellos como Su Hijo.
- ✓ Cuando llegó el momento de entrar a la plenitud de Canaán (tipo de la plenitud de Cristo), la mayoría de ellos no lo hicieron⁴. Dios pronunció un juicio sobre ellos, murieron y nunca entraron a la tierra. Caleb, quien era un siervo (Números 14:24) y tenía otro espíritu en él, siguió a Dios totalmente. Tiempo después Dios lo llevó a la tierra, y su

⁴ Ver Números 13 y 14

simiente la poseyó. Este es el Espíritu del Hijo: el Espíritu lo dirigió y él le creyó a Dios.

- ✓ Notemos también que los hijos de Israel pudieron entrar a la tierra de Canaán, DESPUÉS de que Moisés, el siervo de Dios, murió. Josué 1:1 – 3 nos relata que después de la muerte de Moisés, Dios les dijo que se levantaran, cruzaran el Jordán, y poseyeran la tierra que les había dado.
- ✓ Es muy difícil oír que un “siervo” o “niño” de Dios, debe morir para poseer la plenitud de lo que Dios tiene para nosotros en Cristo; pero esto es lo que las Escrituras describen. El nacido, el siervo y los dones tienen que ser consumidos en la plenitud del HIJO.
- ✓ Si no vemos que Dios está tras la manifestación de Su Hijo en el pueblo, vamos a rebelarnos contra la eliminación “del conocimiento en parte” que realiza el Espíritu, con el fin de que podamos vivir en el “NO YO, SINO CRISTO ES QUIEN VIVE EN MÍ”.
- ✓ Solo la Obra continua de la Cruz puede llevar esto a cabo.

En Efesios 4:11 – 16 está expuesto para este mismo propósito, el ministerio de la Iglesia: “...a fin de perfeccionar”; que la obra en nosotros sea completada, para el fin que Dios ha establecido para nosotros; la meta alcanzada. “...a los santos”; aquellos nacidos de Dios y separados para Él. “...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto”; aquel que ha logrado el objetivo para el que fue ideado. “...a la medida de la estatura de la plenitud de CRISTO”; conformados a Su imagen y a Su semejanza; funcionar con Su mente y entendimiento. “...para que YA NO seamos niños”; bebés sin entendimiento. “...fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina...sino que siguiendo la verdad en amor”; viendo a Cristo tal como es; conociéndolo tal como es. “...crezcamos en todo en AQUEL”; la plenitud del Hijo. “...que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

Hay una Obra individual del Padre y del Espíritu al reconocer al Hijo en cada creyente, así cada parte del Cuerpo de Cristo, es capaz de ministrar al resto del Cuerpo, y el Cuerpo es edificado y fortalecido en el conocimiento de Él. El niño debe llegar al “para que ya no seamos niños”, pues el niño NO instruye ni edifica, es destructivo y llorón. Nosotros debemos ser ampliados

por Él y en Él, a fin de que Cristo pueda ser incrementado en nosotros: no el número de nosotros, sino la medida de la plenitud de ÉL.

- 1 Corintios 3:1 – 4

- Habla de la envidia, problemas y divisiones que tiene la Iglesia debido a que permanecemos como bebés; como carnales y no espirituales.
- El niño no puede ser alimentado con carne para que crezca; debe ser alimentado sólo con leche, por eso camina de acuerdo a la naturaleza del hombre.
- El niño es gobernado por la carne, por tal razón funciona en la carne (sabemos que esto es cierto en el Cuerpo de Cristo hoy), pero cuando Cristo es revelado en cada miembro del Cuerpo, y el niño llega al “*ya no*”, habrá UNIDAD. Ya que en el Hijo y en la comprensión de Hijo, no hay divisiones, no hay carne, pues el Hijo fue crucificado, muerto, sepultado y puesto de manifiesto en la Resurrección en ¡Novedad de Vida!
- La respuesta de Dios a la carne siempre ha sido la **CRUZ**. La plenitud de la cruz debe ser operada continuamente en nosotros, hasta que cada cosa y cada pensamiento que no sea Cristo, llegue al “**YA NO**”, y sólo sea **CRISTO el todo y en todos**.

Recordemos que Dios no requiere que expresemos esto por nosotros mismos, pues “*...es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*”. Este es “*...a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí*” (Colosenses 1:25 – 29).

- Enfatizo una vez más, que este es el porqué debemos clamar para que el Hijo sea revelado EN NOSOTROS.
- Cristo en nosotros es el misterio que debe y puede ser revelado únicamente por el Padre.
- Cristo en nosotros es la expectación (#1680: esperanza, deseo de obtener algo bueno con la expectación) de gloria (que Dios sea reconocido tal como es en nosotros; la revelación de Dios mismo en nosotros; que Dios llegue a ser glorificado en Sus santos por medio de Cristo en nosotros).

Cuando Jesús caminó sobre esta tierra hizo muchos milagros, e hizo visibles muchos dones, los cuales están funcionando hoy en el Cuerpo de Cristo.

Muchos han hecho de estos dones (y los han llamado) el “fin” de su salvación, pero 1 Corintios 12 y 13 habla de un más excelente camino, de mayor medida y preeminencia.

- Dones como el de profecía se acabará, el hablar en lenguas cesará, la ciencia acabará “...*porque en parte conocemos, y en parte profetizamos...mas cuando venga lo perfecto* (“perfección” enfatiza el logro real del fin a la vista, el cual es la plenitud del Hijo, la plenitud de Cristo, un pueblo conformado a Su imagen)...*lo que es en parte se acabará* (cese completo, hecho nada, ya no)”.
- “*Cuando yo era niño (#3516 NEPIOS: infante, bebé), hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui HOMBRE* (distinto a niño, no niño), *dejé lo que era de niño*. (Hay un dejar, un cesar, una eliminación de todo lo de niño, de todo lo que es en parte)”.
- “*Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; **PERO ENTONCES CONOCERÉ COMO FUI CONOCIDO***”. Dios nos conoce EN SU HIJO, como Uno con su Hijo, no teniendo vida sino la del Hijo.

Nos conoceremos de esta misma manera cuando el Hijo sea revelado en nosotros. Esto puede ser comprendido y aplicado en cada uno, cuando el niño llega al “ya no” POR MEDIO del completo y continuo trabajo de la Cruz en nosotros; al remover todo aquello que es el “YO”, y poner de manifiesto la plenitud de Él quien es nuestra vida. ¿Estamos dispuestos a que todo sea removido de nosotros con el fin de que lo veamos a Él cara a cara? ¿Estamos dispuestos a ser cambiados a la misma imagen, incluso de gloria en gloria?

Este es el conocimiento que opera en nosotros: por la siempre y continua excelente Obra de la Cruz por medio del Espíritu, un niño, un nacido de Dios, llega a encontrar su vida única y totalmente en el Hijo, y a caminar en el Hijo Resucitado en cada situación. El hombre viejo no puede decir estas cosas, sólo el niño que ha llegado al conocimiento de la relación de hijo (de la ADOPCIÓN: posición de hijo, al reconocimiento del Hijo en nosotros y de nuestra relación con el Padre) puede decir:

- Gálatas 2:20, “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*”.
- Colosenses 3:1- 4; 9 – 11, “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de*

Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo...Cristo es el todo, y en todos”.

- *Gálatas 6:14, “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”.*
- *2 Corintios 4:10 – 12, “llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida”.*

*¡Qué nuestra oración sea como la de Pablo en Filipenses 3:10, “a fin de **CONOCERLE**, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”. AMÉN.*